

CONSTRUCTORES DE COMUNIDAD CRISTOLÓGICA

Hemos celebrado en estos días el gran misterio de nuestra fe: *“Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo Jesús”*. Yo estuve en las celebraciones de este triduo pascual en nuestra parroquia en St. Elizabeth Ann Seton en Bothell, WA. Estas celebraciones me gustan mucho por el gran sentido de comunidad. En ellas se expresa y se vive de manera intensa la gran invitación de Jesús a hacer comunidad y a celebrar juntos nuestra fe.

Cada una de las celebraciones tiene una invitación clara a la construcción de la comunidad. El Jueves Santo, Jesús nos invita a estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos y a tener una actitud de servicio incondicional. El Viernes Santo nos invita a entregar la vida por todos; sin importar si son buenos o no; nos lleva a caminar con la Cruz acuestas y ayudar aquellos que su cruz se ha hecho insoportable. El Domingo de Resurrección nos invita a ser comunidad que vive orante y en plena alegría al descubrir el gran regalo de la vida resucitada de Cristo Jesús, que nos invita a ser transformados y a vivir la experiencia fuerte de comunidad orante en torno a Jesús.

Las celebraciones me hicieron pensar también en el Apostolado de la Cruz. Nosotros como Apóstoles de la Cruz somos invitados a formar comunidad. Pensemos en el Número 8 de los Estatutos; al hablarnos del compromiso nos dice: *“Este compromiso se concreta, según las modalidades de cada Región y las posibilidades de cada persona, en la búsqueda de Dios y apertura a su experiencia, la vivencia comunitaria, la dimensión apostólica con incidencia social y eclesial, los procesos de formación integral, y otras acciones, si el Consejo Regional las propusiera”*. Nos invita a tener una vivencia comunitaria. Me gustaría invitar a cada Apóstol de la Cruz y a cada centro a revisar y evaluar su vivencia comunitaria. Jesús nos está invitando a tener una profunda vida comunitaria, no sólo a ser un grupo que se reúna y medite en algo y hasta ahí. La invitación es muy profunda, es a crear comunidad en el amor y ser una comunidad Cristocéntrica, donde se viva el amor y el perdón como virtudes cotidianas.

La construcción de la comunidad se inicia en el interior de cada persona. No puede ser nunca impuesta desde fuera, sino que parte de la propia experiencia de sentirse invitado a abrirse a los demás y buscar ayudar a los demás. Considero que muchas comunidades van desapareciendo porque no hemos sido capaces de llegar a formar la comunidad como Jesús nos lo pide; hemos sido algunas veces egoístas y pensado sólo en nuestro propio interés. La invitación es clara, y sigue estando ahí, para cada uno de nosotros: construir nuestros centros en verdaderas comunidades de expresión de nuestra fe y amor en Cristo Jesús.

Que este tiempo pascual sea una gran oportunidad para renovarnos en el sentido de comunidad y en el salir a los demás. Que podamos vivir nuestro compromiso con toda la fuerza del Evangelio. Que volvamos los ojos a Conchita y Félix para pedirles las gracias que necesitamos para amar la Espiritualidad de la Cruz como ellos lo hicieron.

¡Jesús, Salvador de los hombres, Sálvalos!